

666648

Un escritor que deja el Senado: Baltazar Castro

Por Luis Merino Reyes

Baltazar Castro, un escritor que no postuló a la reelección en la última contienda parlamentaria, es un hombre delgado, fino, de escasa estatura, de mirada oscura y brillante. Cultivado en otro clima geográfico, de más afejez cultural y acaso por ello, de esparcimientos bárbaros, habría sido torero. Sin embargo, nacido entre nosotros, en Rancagua, en 1919, Baltazar Castro es un escritor poético, un poeta disfrazado de prosista y además un político para quien la acción y la relación con los seres humanos han de significar el principal sentido de la existencia. Esa situación paradójica de poeta, auténtico poeta y político, también verdadero político, ha determinado, a nuestro juicio, que Baltazar Castro no haya rendido todo lo que pudo dar como poeta y que su estilo se haya afinado en una prosa más liviana y transparente de la que usan sus colegas en el conocido hemisclero. De haber seguido laborando nada más que como poeta en prosa o en verso, nuestro personaje habría estado en la órbita de su conterráneo Oscar Castro, de Nicomedes Guzmán, muy vecino de este último por su tendencia al lirismo formal, a un barroquismo metafórico que la pugna política, dura y opaca, frecuentemente desvaneció en el ex senador Baltazar Castro. Pero más que poeta o prosista, más incluso que político organizador, capaz de tejer pacientes telarañas, Castro es un orador, un orador como hay escasos en Chile —país de músicos ambulantes y de oradores—, un orador de tanto vuelo, de tanta habilidad para coger esa ocasión entre teatral y poética que tiene la oratoria, que lo hemos visto sacar partido de un tema conocido por todos los oyentes, la prisión de un poeta español, durante veinte años en Madrid, hasta arrancar lágrimas de los ojos más tercos. Pero, esta ligera al-

lusiona no resume todavía a la totalidad de Baltazar Castro. Después de releer su libro *¿Me permite una interrupción?*, aparecido hace algún tiempo, en su apogeo parlamentario, el lector piensa en el huaso ladino que hay en él, un huaso que aparenta no mirar lejos para armar mejor su pequeña artimaña, pero que puede desconcertar con una jugada de doble efecto a mayor plazo de lo que cualquiera se imagina.

Y ya que hemos situado a Baltazar Castro como orador por encima de cualquier otro oficio, queremos decir que la aptitud oratoria lo perjudica en la realización de su obra de escritor. Es la sensación que tuvimos al leer su libro *Mi empujón de padre*, magnífico en los primeros capítulos, a la altura de Edmundo d'Amicis o de Oscar Castro en *La vida simplemente*, pero después el discurso que oído es música y fiesta de emoción, interceptando la trama de la prosa, lo arruina todo. Y esto sucede cuando leemos a don Emilio Castelar o a Ramón Ángel Jara, para hablar de principios de la oratoria profana y religiosa y sólo es una excepción con ese gran escritor, orador y político español que se llamó Manuel Azaña.

La oratoria hace que las siluetas presentadas por Baltazar Castro, por instantes muy bien observadas, se conviertan en "cogollos" o envíos cantados, semejantes a los que dedican las cantadoras a los dueños del santo o del banquete. En estos casos, el impubio cariñoso y el lirismo borran la estampa y sólo se impone el político cazarro que anhela estar bien con todo el mundo y que después de algunas campañas electorarias actúa con la mente deformada, como una máquina para medir votos. Más directo y sincero que Baltazar Castro fue probablemente Ricardo Boizard en sus Figu-

Occidente N° 207

Santiago, Junio 1969.

Un escritor que deja el senado: Baltazar Castro [artículo]

Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor que deja el senado: Baltazar Castro [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile